

Bretaña, i havia ido a las Tierras de la Demarcacion de la Corona de Portugal, e invernaba en ellas; i el Capitan Robert Val estaba de partida con ocho, o diez Navios, para ir a robar a las Indias Occidentales; i para impedir las navegaciones de los Castellanos, i contratacion de Portugueses, se labraban muchos Navios en Normandia. Y aunque el Embaxador de Portugal hablo al Rei de Francia Francisco Primero, sobre ello, representandole, que todo era contra la Paz, que con Portugal se tenia, respondió: *Que él entendia seguir sus Conquistas, i Navegaciones, que de derecho le competian, como a los otros Principes de la Christianidad, i que queria conservar su amistad, i buena inteligencia con algunos Principes de las Indias.* De esta respuesta tan libre se infirió, que el Rei de Francia no tenia intencion de conservar la Paz, sino que queria entremeterle en las cosas de las Indias Orientales, i Occidentales, para inquietar las Coronas de Castilla, i Portugal; i por esto pareció, que se debía romper el designio del Capitan Robert Val, i que se le podia hacer facilmente; porque aunque havia trabajado mucho en bastecer los Navios, no iban bien en orden, sino con mucha falta de lo que havian menester: aliende de la poca experiencia que tenia de la navegacion, i que castigando a este, los demás perderian el animo de hacer estos viages.

Muchas cosas se proveyeron para el remedio de esto; i entre otras se comenzó a tratar de hacer en Sevilla Armada de Averias, i se dió aviso a los Governadores de las Poblaciones de la Costa de Tierra firme, para que estuviesen sobre aviso, para que no recibiesen ofensa; i aunque se havian dado los Despachos al Adelantado Alonso Luis de Lugo, para el Gobierno de Santa Marta, porque no acababa de salir, se le mandó, que luego fuese, i que se le permitiera diez mil ducados no se detuviese en las Islas de Canaria mas de treinta dias; i demás de muchas Ordenes, que se le dieron, porque no se guardaba en la Provincia de Santa Marta lo que tocaba a hacer Esclavos, el Rei le mandó, que se graves penas no se hiciesen, aunque los Indios fuesen tomados en Guerra justa; i de esto, para que mejor se cumpliese, se dió noticia a todas las Justicias. El Adelantado, por poner mayor diligencia en el servicio del Rei, embió adelante a Juan Benitez Pereyra,

El Embaxador de Portugal habla al Rei de Francia, sobre los Confarios: i lo que responde.

Armada de Averias, se ordena contra Confarios.

El Adelantado de Canaria, que vaia a su Gobierno de Santa Marta.

Los Esclavos manda el Rei, que no se hagan en Santa Marta.

por su Teniente, con orden, que no parase hasta el Nuevo Reino; i caminando por el Rio arriba, murió de enfermedad. Llegado el Adelantado a Santa Marta, se detuvo poco, porque pasó luego a Bogotá, adonde fue pacificamente recibido; i comenzó a gobernar con poca satisfaccion de Castellanos, i de Naturales; i porque el Adelantado, i D. Pedro de Heredia, Governador de Cartagena, pretendian, que la Villa de Santa Cruz de Mopox, que nuevamente havia poblado el Lic. Santa Cruz, que en Cartagena havia gobernado como Juez de Residencia, caia en su Distrito; porque se iba echando de ver de la importancia que havia de ser la navegacion del Rio Grande, en cuyas Riberas la dicha Villa está situada: el Rei, por escusar diferencias, mandó, que cada vno estuviese en la posesion de lo que hasta entonces tuviere, sin que ninguno hiciese cosa de hecho, i que embiasen al Audiencia de Panamá los Títulos, i derechos, que cada vno pretendia, para que se hiciese justicia.

El Adelantado de Canaria, aconsejado, que para la navegacion del Rio Grande estaria bien vna Poblacion en la Provincia de los Malebueys, que descubrió el Lic. Santa Cruz, ordenó a Gonçalo Perez, Justicia Maior en Santa Marta, que la hiciese, el qual embió a entender en ello al Capitan Francisco Enriquez, i la fundó junto a vn Pueblo de Indios, que tenia el nombre de la Provincia, aunque los Castellanos le llamaron el Pueblo del Barbudo, porque el Cacique tenia barbas: cosa, que no tienen los Indios en general, sino los viejos, que les salen algunos pelos ralos, i canos. Halló Francisco Enriquez mucha dificultad en asentar este Pueblo, porque la Gente era belicosa, i no llevaba mas de cinquenta Castellanos; i así procuró de valerle de la industria, alhagando los Indios, i acariciandolos, con darlos Hachas de cortar, Sal, i otras cosas, de ellos muy estimadas, i aun con todo esto no servian, sino en lo que querian; i los Castellanos se entretenian, porque hallaban en la Comarca muestras de Oro; i con todo esto el Pueblo no se conservara, sino acudiera despues el Capitan Manjarres, desde Santa Marta, que hizo de veras obedecer a los Indios, aunque fieros, i belicosos.

Llegado el Adelantado D. Alonso Luis de Lugo a Santa Fe de Bogotá, hallan-

El Adelantado de Canaria sube al Nuevo Reino.

Santa Cruz de Mopox queda al Distrito de Cartagena.

El Pueblo de el Barbudo se funda en la Ribera del Rio Grande de la Magdalena.

llandose en la Provincia de los Musos, i Colimas, el Capitan Luis Lancharo, a quien el Lic. Ximenez de Quelada havia embiado a pacificarla, con quarenta Soldados; i no se atreviendo a detenerle mucho en ella con tan poca Gente, por ser aquellos Indios muy Guerreros, i Caribes, atravesando la Tierra, fue a salir a los Panches, i pasando por Velez, que es de los Moxcas, como treinta Leguas de Tierra muy alpera, de Arcabuco, fue a dar aviso de lo que tenia entendido de aquella Provincia al Adelantado, el qual embió al Capitan Martinez con ciento i sesenta Soldados, i entró por la parte de Velez, como seis Leguas, i fue tan grande la resistencia de los Indios, que le echaron fuera de su Provincia, con pérdida de algunos Soldados; i en las refriegas, que con ellos tuvo Machin de Oñate, no pudo retirarse como los otros, i cayó en manos de los Indios; i habiendo perdido la Espada, peleando, estando muy herido, aumentando su corage, con vna Espuela Gineta mato, e hirió mas de sesenta Indios, antes que cayó, como lo afirmaron muchos Años despues los Naturales, i que pretendian tomarle vivo. Entró despues el Capitan Hernando de Valdés con otros docientos Soldados, i tambien le hicieron retirar. Acabada esta retirada, porque con ventaja se iba conociendo la importancia del Rio Grande, i que convenia asegurar sus Riberas, que cada dia mas se conocia, i facilitaba, por lo qual se esperaba por este Rio vna gran contratacion. El Adelantado ordenó al Capitan Hernando de Valdés, que fuese a reconocer el Rio, i viese, que orden se tendria, para lo que se pretendia, de manera, que de los Indios no se recibiese el daño, que de ordinario hacian a los que subian, i baxaban por él.

Los Panches, Indios del Nuevo Reino, multos e costosos de Tierra muy alpera, de Arcabuco, fue a dar aviso de lo que tenia entendido de aquella Provincia al Adelantado, el qual embió al Capitan Martinez con ciento i sesenta Soldados, i entró por la parte de Velez, como seis Leguas, i fue tan grande la resistencia de los Indios, que le echaron fuera de su Provincia, con pérdida de algunos Soldados; i en las refriegas, que con ellos tuvo Machin de Oñate, no pudo retirarse como los otros, i cayó en manos de los Indios; i habiendo perdido la Espada, peleando, estando muy herido, aumentando su corage, con vna Espuela Gineta mato, e hirió mas de sesenta Indios, antes que cayó, como lo afirmaron muchos Años despues los Naturales, i que pretendian tomarle vivo. Entró despues el Capitan Hernando de Valdés con otros docientos Soldados, i tambien le hicieron retirar. Acabada esta retirada, porque con ventaja se iba conociendo la importancia del Rio Grande, i que convenia asegurar sus Riberas, que cada dia mas se conocia, i facilitaba, por lo qual se esperaba por este Rio vna gran contratacion. El Adelantado ordenó al Capitan Hernando de Valdés, que fuese a reconocer el Rio, i viese, que orden se tendria, para lo que se pretendia, de manera, que de los Indios no se recibiese el daño, que de ordinario hacian a los que subian, i baxaban por él.

En quanto se transfirió a la Audiencia de Panamá, sumos en hostes, que praelium omisit. donec deservit a suis caeret. Tac. Ann. 3. Sc. 126

Hernando de Valdés va a reconocer el Rio Grande para asegurarle.

CAP. X. Que prosigue lo que en el Año de quarenta, i de quarenta i vno hacia en la Florida el Adelantado Hernando de Soto.



UAN de Añasco, con los treinta Caballos, con que el Adelantado Hernando de Soto le mandó ir desde Apalache a Hirriagua, a llamar al Capitan Calderón, para que se fuese a juntar con él,

con la Gente que havia quedado en aquella Tierra, havia llegado a pasar el Rio de Ocali, i con vino hacer vna Balla para pasarle, porque le halló muy crecido; i aunque se dieron mucha prela en hacerla, los Indios del Lugar les sintieron; i salieron a ellos, por ambas partes de la Ribera: por la vna peleaban once Castellanos con los Indios; i por la otra quatro, i entretanto la Balla hacia viages, llevando los Capotes, las Sillas, i la Ropilla que tenian; i como iban saliendo del Rio, se juntaban con los que peleaban, para dar lugar a los que quedaban para pasar; i acabado este peligroso paso, acordaron de ir al Lugar; porque Juan Lopez Cacho, el Soldado, que en el paso del Rio padeció gran trabajo, se havia clado, i estaba como vna Estatua, sin menear pie, ni mano; i los Indios, pensando que el numero de los Castellanos era maior, se defendieron, mientras ponian en salvo a las Mugeres, i a los Niños, i luego delampararon el Lugar; los Castellanos hicieron quatro fuegos en la Plaza, arroparon con todos los Capotes al enfermo, dieronle vna sola Camisa limpia, que havia entre todos, i enjugaron la tua, i las Sillas, i lo demás; proveyan las Alforjas de comida, i mientras comian diez Caballos, los otros estaban con los frentes: vno de los que rondaban, sintió a media noche vn gran Esquadron de Indios, todos ca algaron, i pusieron a Juan Lopez (que ya se hallaba mejor) bien atado en su Caballo, i otro le llevaba de la rienda, i comenzaron a caminar de tan buen paso, que al amanecer havian andado mas de cinco Leguas, seguian su camino a media rienda, por las Tierras pobladas, i de paso por las despobladas. Al seteno dia, que salieron del Exercito, adoleció Pedro de Atiença, i en pocas horas, desde que sintió el mal, falleció encima de su Caballo: hicieronle la sepultura con las Hachas de partir, que llevaban, i le enterraron, con mucho dolor, i pena de todos los Compañeros. Y habiendo este dia caminado casi veinte Leguas, llegaron a la gran Cienaga, que hallaron muy crecida, pararon aquella noche a la orilla de ella, haciendo buenas lumbres; i el dia siguiente comenzaron a pasar, i los Caballos, por el gran frio, rehusaban la entrada en el Agua; i al cabo de dos horas de porfia, a palos, i fuerza entraron los de Juan de Añasco, i de Gonçalo Silvestre, i de los otros nin-

Los Castellanos de la Florida pasan, con gran trabajo, el Rio de Ocali.

Los Castellanos de la Florida, como curá a Juan Lopez, en fermo.

Un Castellano de la Florida enfermo, muere encima de su Caballo.

guno quiso pasar, citando sus dueños atornentadas sus carnes, i negras de el Agua, del frio, i del trabajo de quatro horas: al fin, llegado el medio dia, con la templanca del Sol, los Caballos comenzaron a pasar, con tanto consuelo de los que tan quebrantados tenian sus cuerpos, i sus animos, con lo que tanto les havia costado. Pasaron aquella noche con buenos fuegos, i otro dia, llevando delante los Caballos del muerto, i del enfermo, anduvieron tres Leguas, i la noche siguiente durmieron en vn llano, con la orden acostumbada, i a poco mas de salido el Sol, pasaron por el Pueblo de Urribarracuxi, i caminaron quince Leguas, e hicieron noche tres Leguas antes del Pueblo de Mucoco; i otro dia, caminando con su acostumbrada diligencia, hallaron rastro de Caballos, i en una Laguna señales de Legua, i de haver labado en ella, con que se regocijaron mucho, i los Caballos se alentaron, oliendo el rastro de los otros, i este fue gran contento para los Castellanos, porque temian, que el Capitan Calderon, que havia quedado con los quarenta Caballos, i ochenta Infantes, se havia ido a Cuba, o los Indios los havrian muerto, con que estos Soldados quedaran muy confusos, i en gran peligro.

Llegaron a vista de Hirrihagua a puerto de Sol, habiendo andado aquel dia once Leguas, que fue la menor jornada. Salia entonces del Pueblo la Ronda de a caballo, i Juan de Anasco, i sus Compañeros con gran algarada: a la grita fahó el Capitan Calderon, i todos se recibieron con gran alegría. Tardaron estos valerosos Hombres once dias en el camino, i vno ocuparon en el paso de Ocali, i otro en la Cienaga grande, i perdido solo vn Compañero. Sabido por Mucoco la llegada de Juan de Anasco, fue a verle, i le llevo el Caballo de el muerto, porque de cansado le havian dexado en vn Prado, i la Silla en vn Arbol, i los Indios la llevaban acuestas, porque no la supieron poner. Quiso saber Mucoco nuevas del Adelantado, i del Exercito, i dixo, que le pesaba, que todos los Caciques no tuviesen su voluntad. Tratose luego de la buelta, i porque havia mucho Bastimento, Capatos, i Vestidos, de todo lo qual el Governador, como era rico, havia hecho mucha provision, determinaron, que se llevase a casa de Mucoco, para que alli estuviese guardado; i ordenaron, que

Los Castellanos llegan a la Marina con gran contento suyo.

Mucoco, Cacique Florido, huelga con la llegada de Anasco, de sus Compañeros.

Los Castellanos...

los dos Vergantines fueren costeando, hasta la Baia de Aute, que el mismo Juan de Anasco havia descubierto, i dexado señalada, quando por mandado de el Adelantado fue desde Apalache a descubrir al Sur.

Pasados siete dias, en que se entendió en aperebirse para el camino, Juan de Anasco salio en los Vergantines, en demanda de la Baia de Aute, i el Capitan Calderon començo a caminar para Apalache: llevaba setenta Caballos, cinquenta Infantes, porque los demas fueron en los Navios. El segundo dia llego a Mucoco, adonde paso buena noche con el Cacique tan Amigo, llegaron a la Cienaga grande, sin que les huviese sucedido mas desgracia, de haver vn Indio muerto el Caballo a Gonzalo Silvestre de vn flechazo, que por los pechos le llevo a los intestinos, i caio sin dar vn pato: tan fieros son aquellos tiros, i los Indios tan diestros, que se vio poner quatro dobleces de Malla en vn Cesto, i tirar a prueba vn Indio, i pasarle de claro, por lo qual los Castellanos dexaron las finas Cortas, i vsaron los Escapules, colchados de Algodon, para Hombres, i Caballos, que hallaron mejores que la Malla. Siguieron su viage por la Provincia de Acuera, a las maiores jornadas que pudieron, dando los Caballos, a ratos, a los Infantes, para ayudarlos. Llegaron a Ocali, i le hallaron despoblado, proveieronse de comida, i pasaron el Rio, sin resistencia: entraron despues en Ochile, i atravesaron la Provincia de Vitacucho, i llegaron al Rio de Oflachile, i le pasaron, i refrescaron en el Lugar, que hallaron desierto, i sin peligro llegaron a la Cienaga de Apalache, habiendo caminado en paz ciento i treinta i cinco Leguas.

En la Cienaga de Apalache fueron acometidos de los Indios, i mataron el Caballo de Alvaro Fernandez, Portugués, i derribaron diez Infantes, que pasaban en ancas de Caballos, i acudieron a matarlos en el Agua, i hubo vna brava refriega sobre focorrerlos; i habiendo vn Indio, de gran cuerpo, i muy empenachado, tirado en vn momento dos Flechas por la Puente a Gonzalo Silvestre, de las quales se reparo con vn Reposero, i acudiendo en su socorro Anton Galvan con vna Ballesta, que aunque fue de los que caieron el Agua, no la perdió, aleitó al Indio a los pechos, i le mató, con que cesó

1541. El Capitan Calderon va en demanda de Hernando de Soto. Portalesca de los Arcos de los Indios Floridos. El Capitan Calderon camina 135 Leguas en paz. Refriega de los Castellanos con los Indios Floridos.

que cesó la furia de los Indios, por el Agua, por la Puente, i por el Monte. Quedaron los Castellanos aquella noche en vn sitio raso, que se hizo quando pasó el Exercito: otro dia caminaron por vn Monte espeso, i quatro Leguas por vn claro, siempre seguidos, i fatigados de los Indios, i en lo raso se alojaron, porque los heridos iban con mucho afan. En anocheciendo, fueron acometidos de gran multitud de Indios, que toda la noche los inquietaron con flechazos, i grita, llamandolos Ladrones, Vagabundos, amenazando de acobarlos, i hacerlos quartos, i otras injurias. En siendo de dia, caminaron, i llegaron al Arroio, que pasó el Exercito con dificultad, i le hallaron mas fortificado, i defendido que primero, acordaron de acometer las Trincheras, vnos peleando, otros cortando las ataduras de los Maderos, i al fin quiso Dios darlos victoria, i salieron a lo raso, caminando despacio, por los muchos heridos, i con trabajo, por las grandes cargas, que los daban los Indios; i al cabo, a puesta de Sol llegaron a Apalache, adonde murieron diez, o doce de las heridas, i entre ellos Andrés de Mencias, Soldado valiente, i señalado. Los Vergantines llegaron a la Baia de Aute, sin que sucediese cosa notable, i el Adelantado embió a Juan de Anasco dos Compañias de Infantes, i Caballos, para que le asegurase el camino hasta Apalache, adonde llego a salvamento.

CAP. XI. Que habiendo invertido el Exercito de Hernando de Soto en Apalache, salio continuando su Descubrimiento.

STABA el Adelantado Hernando de Soto con gran contento, por haver recogido a esta Gente, i verle con maiores fuerzas, i luego mandó a Diego Maldonado, Natural de Salamanca, que dexando su Compañia de Infanteria a Juan de Guzman, de Talavera, fuese costeando con los Vergantines, al Poniente, cien Leguas, i bolviese, dentro de dos Meses, con relacion de todos los Puertos, Calas, i Puntas, que huviese reconocido; i habiendolo hecho, refirió, que a setenta

Los Castellanos son perseguidos de los Indios, hasta Apalache.

Un Indio de Apalache valentísimo.

Un Indio hiere a siete Soldados.

Hernando de Soto tiene noticia de la Riqueza de la Provincia de Cofachiqui.

Leguas de Aute dexaba vn hermoso Puerto, llamado Achufi, i llevo dos Indios, que en el mismo Puerto havia tomado: ordenole, que pasase al Habana con los mismos Vergantines, a visitar a su Muger Doña Isabel de Bobadilla, i que publicase en Cuba (para que se estendiese por las Islas) el descubrimiento de aquel buen Puerto, i de la buena Tierra, para que la Gente se inclinase a poblar, i que bolviese al Puerto de Achufi dentro de tres Meses. Hizo Diego Maldonado su viage, i cumplio muy bien con su comision, porque era Hombre de mucho cuidado.

Sucedio en Apalache, que andando Juan de Anasco a caballo por las Calles, con otros, con solas las Espadas, con proposito de no salir mucho fuera del Lugar, por el gran peligro de los Indios de aquel Campo, acertó a salir armado, i con Lanca Estevan Pegado, Portugués, Natural de Yelves; i en saliendo del Lugar, vieron vn Indio, i vna India, que cogian Frisoles del Año pasado: la Muger se cortó, en viendo los Caballos: el Hombre la tomó en brazos, i la llevo al Monte, i dexandola en salvo, bolvió a cobrar su Arco, i Flechas, i acometió a los de a caballo, que eran siete, los quales (por su valentia) no le quisieron matar, i vnas veces atropellandole, caiendo, i levantando, i los Castellanos diciendo, que se rindiese, tuvo tanto animo, que hirió a los siete Caballos, a vnos en la barriga, i a otros en las piernas; i habiendo gastado las Flechas, dió con el Arco tan gran golpe a Estevan Pegado, encima de la Celada, que le aturdió, e hizo saltar la sangre; i no queriendo mas vsar misericordia con él, de vn golpe de Lanca, por los pechos, le mató, quedando todos admirados de el corage del Indio. Todo el tiempo que el Adelantado inverno en Apalache, se informo de la Tierra, que havia aca el Poniente, por donde deseaba continuar su descubrimiento; i entre algunos Indios se tomó vno de diez i siete Años, Criado de Mercaderes, que entraban por la Tierra, que dixeron, que podia saber mas de aquello, que el Adelantado deseaba; i este se conformo con otro, que dixo, que por la parte que el Adelantado señalaba, havia andado trece, o catorce jornadas, i que en vna Provincia, dicha Cofachiqui, havia Oro, Plata, i Perlas, con que el Exercito estaba con

Un Indio de Apalache valentísimo.

Un Indio hiere a siete Soldados.

Hernando de Soto tiene noticia de la Riqueza de la Provincia de Cofachiqui.

contento, i deseaba, que se llegase el tiempo para salir al Descubrimiento.

Entretanto salieron veinte Caballos, i cinquenta Infantes, para llevar Maiz de vn Pueblo, vna Legua de Apalache; i la Centinela, que guardaba mientras se cargaba el Maiz, dixo, que descubria vn Indio: salio a el Diego de Soto, valiente Moço, Sobrino del Adelantado: el Indio, con gran ligereça, procurò salvarse; pero viendo que le alcançaba el Caballo, se subio en vn Arbol, i tirò vna Flecha, i acertò a dár al Caballo entre la cincha, i el codillo, con tanta fuerça, que trompicando el Caballo quince, o veinte pasos, caio muerto. Salio en seguimiento de Diego de Soto otro valiente Soldado, llamado Diego Velazquez de Cuellar; i viendole caido, se diò maior priesa, i pasando por el Arbol, le tirò otra Flecha, i diò en el codillo, i tambien caio: los dos Caballeros, con las Lanças quisieron tomar al Indio, pero contento con su fuerte, se salvò en el Monte. Otras muchas fuertes de estas se hacian cada día, mostrando los Indios su animo, i destreça, i procuraban matar antes a los Caballos, que a los Hombres, por el daño que de ellos recibian. Otro día, Simon Rodriguez de Marban, i Roque de Yelves, Portugueses, salieron a coger Fruta verde; i pudiendo tomarla de los Caballos, se apearon, i subieron en los Arboles. Vistos por los Indios, fueron sobre ellos: Roque de Yelves se echò del Arbol, i tomò su Caballo, i vn Indio le tirò vna Flecha, con el Arpon de Pederal, i le diò por las espaldas, i le pasó a los pechos vna quarta, de que caio muerto. A Simon Rodriguez no dexaron baxar del Arbol, sino que alli le flecharon, i atravesado de tres flechagos, caio muerto; i en vn momento le abrieron, con grandissima facilidad, la cabeça, i le sacaron el casco: a Roque de Yelves no pudieron, porque acudio Gente; i era su costumbre no cortar la cabeça a los que mataban, sino el casco de la cabeça, para traerle por trofeo en el braço del Arco. Mui belicosos parecieron estos Indios de Apalache, fuertes, i de grande estatura; i como las veces que fueron a pelear con los Castellanos, barba a barba, no ganaban nada, andaban por los Bosques, i por el Campo haciendo grandes fuertes.

Un Indio Florido hace dos buenas fuertes en dos Castellanos, i los mata los Caballos.

Los Indios Floridos matan a dos Portugueses, que cogian Fruta.

Los Indios Floridos por que no cortaban las cabeças a los muertos, sino los sacaban los cascos.

CAP. XII. Que el Exercito de Hernando de Soto sale en Campaña, en la Florida.



ENDO ià tiempo de salir a la Campaña, començò el Exercito a caminar acia el Norte, i a tres jornadas se alojò en vn Lugar, que estaba en vna Peninsula, que hacia vna Cienega, de cien pasos de ancho, que tenia Puentes de Madera, para salir a todas partes, i el sitio era alto, desde donde se descubrian muchos Pueblos; i habiendo estado aqui dos dias, que todo era de la Provincia de Apalache, falleron, sin orden, cinco Alabarderos de la Guarda del General, i dos Soldados; i apenas estuvieron docientos pasos del Exercito, dieron sobre ellos los Indios, i al Arma, i voceria de los Indios, fallio Gente; i por presto que lo hicieron, hallaron flechados, i muertos a los cinco Alabarderos; i a vn Soldado, dicho Andres Moreno, atravesaron con vna Flecha, i al cabo murió. El otro, dicho Francisco de Aguilar, Hombre fuerte, quedò vivo, porque se defendiò mejor, aunque con dos heridas. Quando llegó el socorro, ià los Indios eran idos, que serian mas de cinquenta. Salido el Exercito de la Provincia de Apalache, entrò dos jornadas en la de Atalpahà: hallòse desamparado el primer Pueblo, aunque se prendieron seis Indios, que havian quedado a echar la Gente fuera, porque eran Capitanes. Preguntaron con mucho denuedo: Vosotros que quereis, Paz, o Guerra? Respondiò el Adelantado por el Interprete: Que no queria Guerra, porque iba de paso, i que el maior daño que los podía hacer, era el Bastimento. Respondieron: Que para aquello no era menester prenderlos, que los tratarian mejor que en Apalache; i mandaron a Criados Indios pasar la palabra, para que todos acudiesen a servir a los Castellanos, i los llevaron a otro mejor Lugar, adonde acudiò el Cacique a confirmar la Paz, que se guardò bien, en tres dias, que alli se detuvieron.

Los Indios Floridos matan cinco Alabarderos de la Guarda de el Governador i a otros.

El Exercito Castellano entra en la Provincia de Atalpahà.

Paz, se hace entre Indios, i Castellanos.

Salido el Exercito de este Lugar, caminò diez jornadas, Norte Sur, por la Ribera de vn Rio arriba, de Tierra fertil, i Gente domestica, con quien se mantuvo la Paz

Paz començada: entraron en la Provincia, dicha Achalaqui, pobre, esteril, i mal habitada, con pocos Indios Moços, los viejos cortos de vista, i muchos ciegos: caminòse aprietta, por salir de esta Tierra: llegòse a Cofachi, i entre otras cosas, diò el Governador al Cacique de Achalaqui dos Puercos, Hembras, i Machos, para que criase; i lo mismo hiço al de Atalpahà; i con otros hiço lo mismo, porque metiò en la Florida mas de trecientas cabeças de este Ganado, que multiplicaron mucho, porque no los mataban, por la abundancia de comida, que se hallaba en la Tierra. Usaba Hernando de Soto, antes de entrar en vna Provincia, avisar al Señor de ella, i ofrecer Paz, por quitar el temor, que se tenia a Gente tan estraña, i porque siempre llevó proposito de vsar mas de blandura, que de rigor. Y habiendo embiado su Embaxada al Señor de Cofachi, la admitiò, i fallio a recibir al Exercito, i a todos diò Apofento de su mano; i aqui descansaron cinco dias, porque el Señor lo quiso, i hubo abundancia de todo; porque la Tierra era fertil, i la Gente domestica. Pasò el Exercito a otra Provincia de vn Hermano de este Cofa, que se llamaba Cofaqui, i fallio a recibir al General con mucha Gente lucida, adereçada de Plumages, i ricas Mantas de Martas, i otras buenas Piele; i alojado el Exercito, el Cacique fue a otro Pueblo, adonde havia mudado su Casa, por desembaraçar aquel para el Exercito.

Hernando de Soto dà Puercos a los Indios para criar.

El Cacique de Cofachi, en la Florida, admite la paz, que le ofrece Hernando de Soto.

CAP. XIII. Que Hernando de Soto se hallò perdido en vn despoblado, padeciendo hambre; i al cabo se descubriò vn Lugar, i despidiò el Exercito de Indios, que le acompañaba.



L Cacique Cofaqui bolviò otro día, i ofreciò Indios de Guerra, i Bastimento para pasar vn despoblado de siete jornadas, hasta Cofachiqui, i luego parecieron quatro mil Indios de carga, i otros tantos de Guerra. Proveiòse mucho Maiz, porque este Bastimento es en todas las Indias, co-

El Maiz en las Indias, es como en Europa el Trigo.

mo en Europa el Trigo: llevaban muchas Frutas secas; i no hicieron provision de carne, porque no tenian sino de la que mataban caçando. El Adelantado, viendo tan gran junta de Gente, estaba mui sobre aviso, como Hombre de Guerra, para lo que pudiele suceder, porque naturalmente era prudente, i havia pasado por todos los grados de la Milicia. Y el Cacique dixo a vn Capitan, a quien encargaba su Exercito: Que pues sabia el antigua enemistad, que tenia con los de Cofachiqui, no perdiere la ocasion, con la compañía, i espaldas de aquellos Valientes Castellanos, i tomase de ello la maior vengança que pudiese. El Indio, quitandose vna Manta de Piele, con vna Espada de Madera de dos manos, que es la insignia de Capitan General, hiço algunas levadas, i con muchas, i buenas razones dixo al Señor lo que pensaba hacer en su servicio, el qual se quitò vna rica Manta de Martas, que se juzgò, que valdria en Castilla mas de mil ducados, i la puso a su Capitan General. Y esto de dár la Capa, o el Plumage, era el maior favor, que los Señores hacian. La noche antes de la partida sucediò, que el Moço Indio, que sin ser bautigado llamaban Marcos, i el otro, que diò noticia de la Provincia de Cofachiqui, que tampoco era bautigado, i le llamaban Pedro, i ià andaban tan domesticos entre los Castellanos, como si fueran de ellos, dieron a media noche mui grandes voces, diciendo, que mataban al Pedro: el Exercito, mui presto, se puso en Armas, i hallaron al Pedro temblando; i dixo, que el Demonio, con muchos Compafieros, i Criados, le dixo, que le mataria, si guiaba a los Castellanos, adonde los havia prometido, i que le havia arrastrado, i dado tantos golpes, que si no entraran a focorrerle dos Castellanos, le huviera muerto; i que pues el Demonio grande havia huído de los dos Christianos, pedia, que le bautigasen, que queria ser Christiano como ellos.

I: est optimus Dux, & Princeps, qui per omnes laborum gradus vitam suam transigendo, ad fastidium tandem esse et us est Sc. 38. Ann. 1.

Los Caciques, o Señores Floridos, como daban el Cargo de General.

Un Indio Florido, maltratado de el Demonio, pide el Bautismo.

Visto que no era fingido, porque le hallaron mui acardenalado, con tolidrones, e hinchagones, el Adelantado le entregò a los Sacerdotes, para que hiciesen lo que les pareciese, que en aquel caso mas convenia, i estuvieron toda la noche con el, i le bautigaron; i otro día, caminando el Exercito, le llevaron a caballo, porque estaba mojado. Caminaban los dos Exercitos de